

„ sea la voluntad de Dios buena, bien placiente,
 „ y perfecta. Mas hay de la tibieza de nuestros
 tiempos, tan lexos de tener vida celestial, confor-
 me al Pan Celestial, que del Cielo vino! (1) *Ay*
del mundo, por los escandalos, (dixo el Señor) y
 no es el menor estropiezo en el camino de la virtud,
 la tibieza, pues allende de privarnos de la perfecta
 virtud, nos es estropiezo para caer en pecados
 mortales! *Ay del mundo, por el escandalo* de la ti-
 bieza en que muchos tropiezan, mas ay de aquel
 por quien este escandalo viene. Si la gente simple
 vive en tibieza, mal hecho es, mas su mal tiene
 remedio, y no dañan, sino à si mismos: mas si los
 enseñadores son tibios, entonces se cumple ente-
 ramente el *Ay* del Señor para el mundo, por el
 grande mal que de esta tibieza le viene: y el *Ay*
 que amenaza à los tibios enseñadores, que pe-
 gan su tibieza à los otros, y aun les apagan su
 fervor.

✠ No dañan tanto à los hombres los ladrones
 que están ezechando en los caminos para robar
 caminantes; no tanto los cofarios que roban en
 el Mar à los que llevan muchas riquezas, y na-
 vegan con prospero viento, quanto daña un en-
 señador tibio à un hombre que corria ligero por
 el

(1) *Matth. 18.*

el camino de Dios, y sale el de través con desfor-
 denados temores que le pone à veces con palabras
 buenas mal entendidas. De tal manera lo trata, que
 le echa unas cadenas à los pies, para que no pue-
 da correr como antes, sino andar muy poco à po-
 co: y la frialdad que el tal enseñador tenia dentro
 de si, la derrama como agua fria sobre el corazon
 del que tenia fervor, y se lo apaga como el fuego
 con agua. Camina otro por el mar de este mundo
 con muchas virtudes, inspirado con el soplo del
 Cielo, y salele al camino el espiritu, y soplo de
 la humana prudencia, y hace que dexé el otro el
 agua del Cielo que le hacia celestial, que se baxe
 à ser terrenal, regido por la humana prudencia,
 maestra de la tibieza, enemiga del fervor. No tie-
 nen todos lumbré para conocer este mal, que de
 la doctrina tibia viene à la Iglesia: mas sientelo
 Jacob, y lloralo, y dice con lagrimas: (1) *La pes-*
sima bestia fiera ha tragado à mi hijo Joseph, el Lu-
 chador, significado por Jacob el mañoso, y esfor-
 zado para las guerras de Dios. Este siente, y llora
 el mal que hace en la Iglesia la malissima bestia
 fiera de la tibieza, que se ha tragado el aprove-
 chamiento de la virtud, significada en Joseph,
 que quiere decir crecimiento, porque matando, ò
 no

(1) *Genes. 37.*

no favoreciendo el crecimiento de la virtud, poco à poco se viene tanto disminuyendo, hasta que del todo se pierde. Contentarse debian los tibios enseñadores con su mal propio, causado de su propia tibieza, y debianse poner en su propio lugar, que es aprender, y mejorarse, y crecer en virtud,, y no tomar oficio para daño suyo, y ageno.

Por maravilla, y muy à *pospelo* se hallará hombre que con eficacia reprehenda el vicio en que él está, porque ya que no tema, que los hombres le digan: (1) *Medico, curate à ti mesmo*, porque por ventura su mal es secreto, mas aquellos latidos que la propia conciencia le dà, acobardan tanto, y el amor que al vicio tiene, le ata de manera, que quando de él dice mal, es como cosa fingida, y que el modo del decir, dà à entender, quan poco aborrece en el corazon lo que reprehende de fuera. No es de todos la dispensacion de la palabra de Dios, sino de aquellos que la tratan conforme à lo que ella es; conviene à saber, martillo para quebrantar peñas, y fuego para encender la tibieza. (2) *Yo* (dice el Profeta) *estoy lleno de la fortaleza del Señor, para anunciar à Jacob su pecado. Ardia con fuego de Dios, como tambien Jeremias dice que le acaeció, y confortado de su co-*

(1) *Luc. 4.* (2) *Mich. 3.*

razon con aqueste fuego Divinal, echaba palabras de sí, que al malo hacian temblar de temor, y al tibio encendian en deseo de aprovechar con el fuego del amor.

O gloria Christiana, y quan caro te cuesta la falta de aquestos tales enseñadores, pues por esta causa está tu faz tan desfigurada, y tan diferente de quando estabas hermosa en el principio de tu nacimiento: Donde está aora aquel desprecio del mundo, con que en el principio de la Iglesia dexaban los Christianos sus haciendas, (1) y el precio de ellas lo ponian à los pies de los Apostoles: significando, que las despreciaban en sus corazones como tierra, polvo, y lodo que está debaxo de los pies? Gente habrá, que midiendo este negocio por su corazon, diga: Como pueden ser estas cosas? Si tal preguntais, responderoshemos à esta maravilla que havia entonces. Oid otra, que siendo muy muchos los Christianos, dice el Evangelista San Lucas: (2) *Que de los creyentes era el corazon uno, y el anima una*: y aora, ni aun padres con hijos, ni marido con muger aun no tienen un corazon. Quereis otra? No solo estos Santos tan grandes, mas otra innumerable gente, varones, y mugeres, mancebos, viejos, y mozos,

(1) *Actos. 5.* (2) *Actos. 4.*

hollaban la carne, y escogian mas virginidad con pobreza, que casamientos muy ricos. Passaban tormentos para espantar, y muchos se ofrecian à ellos con mayor alegria, que uno de nosotros ama la vida, y la busca donde la halla. Què era la causa de vida tan celestial, que ponía en tanta admiracion à los hombres que la miraban, muchos de los quales se tornaban Christianos, viendo tanta alteza de virtud, que tenían aquellos, tan agena de lo que en sí propios sentían? Sabeis, qual fue la causa de vida tan celestial? Haver buenos Predicadores, encendidos con fuego de amor celestial, que encendian los corazones de los oyentes al fervoroso amor de Jesu-Christo nuestro Señor, y usarse entonces comer de este Pan Celestial: ha se quitado el comer, y ha se quitado la fuerza. Decindiò el Pan del Cielo, para darnos vida, y fortaleza del Cielo: apartamonos de èl, no se por què; comemos falsos, ò vanos manjares con que estamos tan flacos, que con una pequeña, y vana tentacion nos caemos, y en ofreciendose cosa que toque en nuestra hacienda, ò nuestra honra, ò nuestra vida, aun no se espera à pelear, porque luego damos con nosotros en tierra.

No es menester para prueba de esta fortaleza, y celestial vida que dà este Pan Celestial, acordarnos de los tiempos passados, ni buscar testigos fue-

ra

ra de casa. Determinate, Christiano, à comer muchas veces este Pan Celestial, limpiando tu conciencia, viviendo con el cuidado, qual debe tener la persona que quiere conversar con Dios Humanado, y ser combidado à su Mesa, y recibirle con debido aparejo en sus entrañas: y acaecerte ha muchas veces, que acabada la Missa, ò la Comunión, te sentiràs tan otro del que eras, quando te llegaste à esta Mesa Sagrada, que tú mismo te admiraràs de lo que Dios obra en ella: y no te conoceràs, mirando, què tal veniste, y què misericordias ha hecho nuestro Señor contigo. Tendràs un gusto de aqueste Divino Pan que has recibido, que así te quitarà el gusto de la carne, y de todos sus regalos, que aun de pensarlos te darà fastidio, aborrecimiento, y admiracion, y te espantaràs mucho, como cosa tan defabrida, y amarga algun tiempo te supo bien, ò como te venciò, ò te diò guerra cosa tan flaca. Probaràs, que San Gregorio dixo verdad: „ que „ así como gustada la carne, parece el espíritu „ defabrido: así gustado el espíritu, se torna defabrida toda la carne. Sentiràs tormento en sentarte à comer à la Mesa del Cuerpo, acordandote de aquella dichosa hora en que fue puesto por manjar de tu anima Dios Humanado, que del Cielo decindiò. Y con esta riqueza, parecete han cosas de tan poco tomo todas las cosas de aqueste mundo,

Tom. VI.

F

que

que te pareceràn un poco de humo, que muy presto se deshace, sombra, y no cuerpo, engaño, y no verdad: y maravillartehas, y havràs compafion de que haya gente que estime cosas tan indignas de ser estimadas: sentiràs un esfuerzo tan grande, que hollaràs al Leon, y al Dragon, que es el demonio, y ferte ha dado un señorio tan alto, que ni temas disfavores, ni estimes los favores de todo este mundo: y ni tengas temor de la muerte, ni de enfermedades, ni de pobreza, ni de necesidades, ni te veràs aficionado demasiadamente à la vida: y tan rico te hallaràs, y tan favorecido por recibir al Señor, y experimentar, que èl te favorece, y que entre de buena gana en tu pecho, que te veas, como Señor de Cielo, y tierra, y por todo lo que en èl hay, no trocaràs esta merced, de que Dios Humanado sea manjar de tu anima.

Entonces fabràs por experiencia, que este Pan no es Pan de cuerpo, ni que se cogio en las hazas de la tierra, sino Pan que vino del Cielo, para hacer à los terrenales celestiales, y como San Ambrosio, quando iba à decir Missa, decia à aqueste Señor: Hazme, Señor, aquesta merced, que yo experimente la dulcedumbre de tu presencia; pues estàs aqui, suplicarle has tù: Experimente yo la fortaleza de vuestra presencia, que

dnc

I

.N. no Tdais

dais à los que bien os reciben. (1) *Pan del Cielo les diò, y el Pan de los fuertes*, como traslada San Geronymo, come el hombre, porque lo comen los Angeles fuertes en el Cielo, y hace à los hombres flacos fuertes, y de fuertes mas fuertes. Y aunque estos dichos sentimientos no se comuniquen à todos los que bien comulgan, sino cumplese lo que dice San Pablo: (2) *El que escasamente siembra, escasamente coge, y el que siembra en bendiciones* (que quiere decir en abundancia) *tambien cogerà en abundancia la vida eterna*. Hay gente esforzada en el servicio de Dios, que pasan muchos trabajos, y hacen muchas buenas obras, y danlo todo por bien empleado, porque quando se ven en aquella hora dichosa de recibir à nuestro Señor, sean de èl recibidos amorosamente, y hechos participantes en la grandeza de sus riquezas. Estos dicen al Señor lo que dixo David: (3)

„ Dios, Dios mio por las mañanas al tiempo que
 „ sale la luz velo en oracion à tí: mi anima tiene
 „ gran deleo de tí, y tambien mi carne en muchas
 „ maneras. En la tierra desierta, sin camino, y
 „ sin agua, y en toda santidad me he presentado de-
 „ lante de tí, para ver tu fortaleza, y tu gloria. Me-
 „ jor es tu misericordia, que todas las vidas, y mis

F 2

la-

(1) *Psal. 67.* (2) *2. Cor. 9.* (3) *Psal. 67.* (1)

labios te alabaràn. Bendecirtehe en todo el tiempo de mi vida, y en tu nombre levantarè mis manos para bien obrar, para que mi anima sea llena de redaño, y de grossura, y mi boca te alabe con labios de regocijo.

Què buen consejo el de aquestos, que velan en la oracion, y su carne, y su alma tienen hambre, y sed del Señor, (1) exercitandose en la vida aspera de la penitencia, procurando alcanzar santidad para presentarse delante de aqueste Señor, que es fortaleza, y gloria del Padre! Hacen buena vida, y no presumptuosos: mas confian en la misericordia de Dios, y alaban à èl, y no à ellos. Bendicenle en lo que les acaece en su vida, y confiados en el socorro de Dios alzan sus manos, y emprenden cosas fuertes por èl, y vales tan bien en la Comunión, que su anima es llena, y rellena de grossura de amor, y devoción entrañable: y habiendo tambien comido, y gustado la celestial dulcedumbre alaban al Señor, no con alabanzas frias, ni fecas, mas de mucha alegría, semejables al dulce corazón de do falen. Cumplése en ellos lo que està escrito por David: (2) *Comeràn los pobres, y seràn hartos, y alabaràn al Señor los que le buscan, y con este manjar de vida viviràn sus corazones en*

(1) *Matth. 5. Matth. 3.* (2) *Psal. 21.*

el siglo de los siglos. Si trabajan bien, bien les pagan: si sudan, comen su Pan; y ellos aparejandole cada dia mejor, y el Señor à hacerles en esta Mesa nuevas mercedes, vanse cada dia apurando mas, creciendo en justicia, y con la participacion del Pan Celestial, haciendose cada dia mas celestiales, y tan Divinos, que (como Origenes dice) los hombres no lo conocen por està tan reformados, y transformados en Dios, y en fin viven una vida tan bienaventurada, que solo el Señor que la dà, y ellos que la experimentan saben qual es. Verdad es, que esto no es siempre, porque no sea continuo el Parayso en la tierra, escondeles el Señor su amor, y quitaes su dulcedumbre, para que no se asgan à ella mas de lo que es razon, y lleven Cruz de desconuelo interior que les exercite, y humille, porque esto es mas seguro para este destierro.

Quando asì te acaezca, Christiano, no te desmayes por ello, no dexes tu buena vida, ni te apartes de aquesta Mesa Sagrada, que la dulzura, y consolacion de que algunas veces careces, con sufrirlo en paciencia la tendràs guardada para quando vayas al Cielo. Lo que debes de procurar, y te amonesto mucho que adviertas, es, que si el Señor algun tiempo te ha tratado con estos espirituales regalos, no se te hayan quitado por al-

guna culpa de liviandad, ò negligencia, ò desagrado, ò cosa de aquellas. Y si en ello has caído, pon el remedio conforme à la culpa, y el Señor hará contigo lo que mejor te estuviere; y sino eres de aquellos que se aparejan con tanto esfuerzo para esta Mesa Sagrada, ni sientes lo que ellos sienten, quando comulgan, procura de mejorarte en el servir, para que el Señor, quando fueres à su Mesa, tienda su mano en te galardonar. Y esperale, que él bolverà, y te mirará, y por muy poco que te dè de aqueste Sagrado combite, lo debes en mas estimar, que si todo el mundo te diese. Mas vale un poco de oro, que mucho de lodo: y sin ninguna comparacion, es mas preciosa una migaja que el Señor te dè de aquesta Celestial Mesa, que qualquier bocado que te dè el mundo, por grande que sea. Toda razon pide, que lo que aqui se dà es de mucho valor, pues creemos, que el mismo Señor se aposenta en nosotros con verdadera presencia Real. Y pues un hombre rico, y piadoso, que condesciende à visitar los pobres de un Hospital, no se debe creer, que se saldrà de alli sin hacer misericordia, que podremos esperar, siendo Dios riquísimo, y dándonos él mismo, sino que quien à sí mismo se nos dà, no havrà cosa que niegue?

Alabada sea, Señor, para siempre tu bondad.

Baf-

Bastantes mercedes son aqueſtas que Dios de presente dà à los que à su Mesa Sagrada se allegan para despertar nuestra hambre, y poner espuelas à nuestra pereza, y correr à esta Mesa Divina à gozar de sus bienes. Mas para que mas entiendas quanto te cumple ser convidado de aquesta Mesa, por mucho que te costasse, has de saber, que assi como este Divino combite es cumplimiento de muchas figuras passadas, es tambien figura del combite del Cielo, que se tiene de hacer à los que comieren, como deben, de aqueste Divino Pan, que decindiò del Cielo à la tierra. Figurado fue este combite de que agora gozamos en el Pan, y Vino que ofreciò Melchisedech. Figurado fue en el Mannà que lloviò Dios à los Padres en el desierto: y mas por estenso fue figurado en aquel famoso combite, que el gran Rey Asuero hizo en la Ciudad de Susa en el tercero año de su Imperio, à todos los Principes, y esforzados Cavalleros, y à todo su Reyno, del qual diremos aqui, dexando las otras figuras para en sus lugares.

Quiso aquel Rey, segun la Escritura dice, enseñar las riquezas de la honra de su Reyno, y los deleytes que podia dàr, segun la grandeza de su poderio, y en un portal, que estava cerca del Palacio Real, y cerca de un huerto de mucha fres-

cu-

cura, como convenia à la magestad del Rey, mandò poner las mesas para los combidados, y encima de ellas muchos doseles de color blanco, y colorado, y de jacinto, los quales eran sustentados con cuerdas de olanda, y carmesì, y atadas à unas colunas de marmol para que se tuviesen: y con este amparo eran defendidos los combidados del Sol, y del agua, para que mejor pudiesen gozar del combite. El suelo del portal era de piedras preciosas, y maravillosamente adornado, encima del qual havia lechos de oro, y de plata en que se acoltassen los combidados para comer, porque era uso, y costumbre que entonces se usaba. Los platos, y tazas eran de oro, y havia tantos que los mudaban de unos en otros, y no era menester que uno aguardasse para beber, à que otro combidado huviesse bebido. El vino era muy excelente, como vino de Rey, y havia de ello grandissima abundancia. (1) Y porque no huviesse combidado que recibiesse algun sinfavor, mandò à todos los que tenian cargo de proveer las mesas, que ningun combidado fuesse constreñido à beber quando no quisiessse, ò mas de lo que quisiessse: sino que en todo se guardasse su contentamiento. A algunos parece, que primero hizo com-

(1) *Esther. 1.*

bite à los Principes de su Reyno, que durò muchos dias, y despues combidò à todos, chicos, y grandes, quantos havia en la Ciudad por tiempo de siete dias. Y otros dicen, que el aparejar del combite durò mucho tiempo, y que fueron juntamente combidados los Principes, y los otros, chicos, y grandes. Famosa figura de este combite Divino, pero mas famoso es el cumplimiento de esta figura. Assuero era Rey de un poco de tierra, y tiene escrito en su muslo, segun dice San Juan: (1) *Rey de Reyes, y Señor de Señores*, porque aun segun hombre es el Señor de todas las cosas.

Queriendo este benditissimo Rey de Reyes, y Señor de Señores, enseñar la grandeza de sus riquezas, que son virtudes, y gracias, y los deleytes santos que hay en el, quiso en el tercero año de su reynado, que fue en el tiempo de la gracia, en la Ciudad de Jerusalèn, sobre cuyo monte, dice el mismo Señor, por boca del mismo David: (2) *Yo soy constituido Rey de la mano del Padre sobre su santo Monte Sion*; y en el Cenaculo, que en aquel monte està, cenando con sus Discipulos, tomò en sus sacratissimas manos Pan, y Vino de lo que estava en la Mesa, y despues de lo haver consagrado lo dió à comer, y beber à

Tom. VI.

G. los
 (1) *Apoc. 16.* (2) *Psal. 2.*

los doce Apostoles que havia de constituir Príncipes sobre toda la tierra: y dandoles poder para hacer lo mismo que él havia hecho à ellos, y à los Sacerdotes derechamente ordenados, combidò tambien à todos los Christianos, chicos, y grandes, no de una Ciudad, sino de todo el mundo uniuerso. Y si el otro combite durò siete dias, ò ciento, y ochenta: este durarà no solo semana de dias, ni de meses, ni de años, sino por todo el tiempo que el mundo durare, que significa en numero de siete, y en tiempo de una semana: porque todo el tiempo por estos siete dias se rebuelue, y lo comienzan otros siete de nuevo. Mas si este combite tanto excede al otro en lo mucho que dura, quièn tendrà lengua para decir quanto le excede en el manjar, y en el vino que en él se dispensa?

Animales, ò aves, sería lo principal de aquel combite, y el vino sería anexo, de buen olor, y sabor, producido de las vides de la tierra. Y en cumplimiento de aquella figura, tenemos nosotros aqui en este combite el manjar que del Cielo descendió, santissima Carne, santissima Anima, excelentissimo Pan, que es el Verbo de Dios. Este es el manjar que comemos, y en lugar del otro vino bebemos su bendita Sangre: Nuevo combite, nunca oido, ni visto, hasta que Dios lo ordenò,

ni

ni corazon de hombre tal pensò, que la Divinal Bondad tanta manifestacion diera del amor que tiene à los hombres para gloria suya. Si quiso enseñar sus riquezas, muy bien acertò à tomar este medio, pues con las cosas que aqui se hace, se manifiestan las riquezas de su Sabiduría, Bondad, y misericordia, de tal manera, que este sacrosanto Mysterio se llama, gloria de Dios, por cuya participacion los pobres, son hechos ricos de riquezas espirituales, y eternas, y quiso enseñar la grandeza de sus deleytes. Muy buen aparejo hay en aqueste Divino Manjar, aparejado con dulcedumbre al pobre, y sabrosissimo de gustar sobre todos los sabores. Porque conforme al ser de la cosa, así sea su sabor. Siendo Dios el que comemos, bien sobre todas las cosas, y dulcedumbre infinita; manifesto es, que nos manifestarà bien su deleyte, encorporandonos en él, mediante esta santa comida, como una pera metida en un mar de azucar dulcissimo, y por todas partes, y hasta lo ultimo de ella penetrada de él. Los platos, y copas en que se come esta Carne, y se bebe esta Sangre, son la consideracion amorosa de los beneficios que este Señor nos ha hecho desde que se hizo Hombre por nosotros, hasta el punto que lo vamos à recibir en el Altar.

El manjar, uno es: mas si consideras que este

G 2

Se-

Señor se hizo Hombre por ti, nació en pobre casa, fue puesto en pesebre por ti, y acabo de ocho dias derramò su preciosa Sangre, y despues huyò à Egypto, y tornando à su tierra se cansò por los caminos, y padeciò muchas persecuciones, y al fin de la vida mayores, y perdiòla en la Cruz por ti, fue sepultado, y resucitò por nuestra justificacion, subió à los Cielos à parecer delante del Padre, abogando por nosotros. Embiònos el Espiritu Santo, y èl mismo se nos pone en el Altar para que le recibamos.

O Christiano, y què hartura, y què dulcedumbre recibiria tu anima, sino comiesses este sagrado manjar, asì de priesa, y todo junto, sino que le repartiesses en estos bocados! Cada uno de los quales es tan grande, que se puede repartir en otro, y otros, y el menor de ellos es mas precioso, y mas deleytoso, que todo lo que en el mundo puede haver. Pide à Dios ojos interiores para saber mirar, y estimar lo que te ponen delante quando comulgas, y con amorosa memoria le di: Señor, Vos sois el que por mi amor descendistes del Cielo, Vos el que nacistes, vivistes, y moristes por mi. Y tèn por averiguado, que asì como nunca faltò el aceyte à la viuda de Eliseo, hasta que le faltaron los vasos en que lo echar, nunca à ti te faltarán las dulzuras en este manjar,
sino

sino te falta devota, y amorosa consideracion: y digo amorosa, porque los vasos, y platos del otro combite, eran de oro, y el oro significaba el amor, como cosa mas preciosa de todas: y si quieres gustar este manjar, y chupar esta Sangre, lleva contigo vaso de amor; porque de otra manera no se comunicará contigo este Divino Manjar, guiado con grandeza de amor.

Hermoso era el suelo del otro combite: mas hermosa es la Fè, fundamento de todo bien, que excelentemente se exercita en este Divino Mysterio, por ser cosa sobre toda razon. Y no dexes passar en olvido, que sobre el suelo estaban camas de oro, y de plata, sobre que se recostaban para comer con descanso: para darte à entender, que si quieres comer con provecho, y sabor de este Divino Manjar, has de traer tan buena conciencia de esperanza, y caridad, y otras buenas obras, que no te remuerdan, y acusen, sino que descanses en ella con mucha paz. Y los doseles del otro combite, que defienden de los impedimentos que se podrian ofrecer à los combidados, son las doctrinas de la Iglesia, y de los Santos passados, que nos defienden de los errores, y tentaciones de los demonios, y de nuestras ignorancias, y de todo aquello que nos puede ser impedimento para no gozar de este combite como
de-